



<https://doi.org/10.47456/simbitica.v12i3.49948>

Nuevas juventudes, viejos valores: trazos conservadores en el Perú contemporáneo

New Youth, Old Values: Conservative Traces in Contemporary Peru

Novas juventudes, velhos valores: traços conservadores no Peru contemporâneo

Rodrigo Gil Piedra

Instituto de Estudios Peruanos

Resumen Este artículo examina la emergencia de nuevas juventudes conservadoras en el Perú contemporáneo, situándolas en continuidad y contraste con tradiciones previas de movilización juvenil asociadas a la izquierda, la protesta social y la radicalización política. A partir de un estudio cualitativo de carácter exploratorio, se analizan colectivos universitarios que, mediante el uso intensivo de redes sociales, formatos digitales y programas de formación política, se han articulado con proyectos partidarios de derecha conservadora. El argumento central es que esta politización no constituye un fenómeno espontáneo ni meramente reactivo, sino un proceso deliberado de organización que funciona como bisagra entre el movimiento social y la política institucional. El caso peruano confirma la relevancia de emociones, repertorios culturales y dispositivos comunicacionales en la construcción de comunidad política juvenil, pero introduce una novedad: la consolidación de un conservadurismo juvenil organizado que busca disputar la hegemonía cultural y proyectar liderazgos hacia la arena institucional, con implicancias significativas para la democracia.

Palabras clave: juventud conservadora; politización; universidades; Perú.



Esta obra está licenciada sob uma licença Creative Commons – Atribuição Não Comercial 4.0 Internacional. *Simbiótica. Revista Eletrônica*, Vitória. ISSN: 2316-1620

Abstract This article examines the emergence of new conservative youth in contemporary Peru, situating them in continuity and contrast with previous traditions of youth mobilization linked to the left, social protest, and political radicalization. Drawing on an exploratory qualitative study, it analyzes university-based collectives that, through intensive use of social media, digital formats, and political training programs, have articulated themselves with conservative right-wing party projects. The central argument is that this politicization is not a spontaneous or merely reactive phenomenon but a deliberate process of organization that acts as a hinge between social movements and institutional politics. The Peruvian case confirms the relevance of emotions, cultural repertoires, and communicational devices in building youth political communities but introduces a novelty: the consolidation of an organized conservative youth seeking to dispute cultural hegemony and project leadership into institutional arenas, with significant implications for democracy.

Keywords: conservative youth; politicization; universities; Peru.

Resumo Este artigo examina o surgimento de novas juventudes conservadoras no Peru contemporâneo, situando-as em continuidade e contraste com tradições anteriores de mobilização juvenil associada à esquerda, ao protesto social e à radicalização política. A partir de um estudo qualitativo de caráter exploratório, analisam-se coletivos universitários que, por meio do uso intensivo de redes sociais, formatos digitais e programas de formação política, articularam-se a projetos partidários da direita conservadora. O argumento central é que essa politização não constitui um fenômeno espontâneo nem meramente reativo, mas um processo deliberado de organização que funciona como ponte entre o movimento social e a política institucional. O caso peruano confirma a relevância das emoções, repertórios culturais e dispositivos comunicacionais na construção de comunidades políticas juvenis, mas introduz uma novidade: a consolidação de uma juventude conservadora organizada que busca disputar a hegemonia cultural e projetar lideranças para a arena institucional, com implicações significativas para a democracia.

Palavras-chave: juventude conservadora; politização; universidades; Peru.

Recebido em 10-06-2025

Modificado em 23-07-2025

Aceito para publicação em 08-08-2025

Introducción

En junio de 2025, Essentia PUCP, una agrupación estudiantil surgida apenas un año antes en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), anunció con entusiasmo en Instagram la realización de un evento inusual dentro del “ecosistema” universitario peruano: la visita al campus de Rafael López Aliaga, alcalde de Lima metropolitana y líder del partido político Renovación Popular, junto al ideólogo conservador Miklos Lukacs. El evento fue promovido como un diálogo abierto en un entorno como la PUCP que, según la agrupación, no solo resultaba hostil a las voces juveniles de derecha en el ámbito universitario, sino también a nivel nacional. Sin embargo, días antes, Essentia denunció que las autoridades universitarias habían cancelado el evento tras imponer nuevas condiciones. La agrupación sostuvo que aceptaron los ajustes solicitados y pidieron prórroga para gestionarlos, pero la universidad, al no recibir respuesta en el plazo, asumió que no se cumplirían y canceló la actividad. La PUCP indicó que el evento no fue autorizado para la fecha propuesta, aunque ofreció reprogramarlo si se atendían los criterios establecidos. La narrativa de “censura universitaria” fue rápidamente difundida por Essentia, fortaleciendo su identidad como disidencia perseguida dentro del ámbito académico y alimentando una retórica de confrontación cultural frente a lo que perciben como una “hegemonía progresista”. Finalmente, Essentia optó por trasladar el evento a la sede de la Municipalidad de Lima, donde no halló ningún tipo de oposición para llevarlo a cabo.

Este episodio, aparentemente anecdótico, condensa de manera elocuente una tendencia más amplia en el país: la emergencia de “nuevos actores” juveniles conservadores que, desde las universidades y potenciados por las redes sociales digitales, buscan disputar sentidos comunes, ocupar espacios simbólicos y articularse políticamente con liderazgos y proyectos partidarios de derecha en el Perú contemporáneo. No se trata únicamente de expresiones aisladas o espontáneas, sino de colectivos juveniles que se forman, se coordinan y se proyectan en red, con un horizonte ideológico relativamente definido y, en muchos casos, con respaldo institucional y/o partidario. Estas agrupaciones no solo intervienen en la esfera universitaria, sino que además comparten espacios de formación orientados a preparar voceros juveniles en defensa de una “agenda moral” de derecha conservadora (Pérez Guadalupe, 2017; Motta & Amat y León, 2018). En el Perú contemporáneo hay jóvenes que están recorriendo una vía de politización en clave conservadora.

Ordenemos. A grandes rasgos, esta agenda durante la última década tuvo como principio la revalorización y defensa de la vida, la familia y la fe cristiana, pero, con el tiempo, ha evolucionado hacia un proyecto político más amplio y sofisticado. Hoy, además de los valores religiosos tradicionales, incluye, entre otros *issues*, la revisión de la memoria histórica — a través del cuestionamiento a la narrativa de derechos humanos sobre el conflicto armado interno —, la promoción de políticas de mano

dura en seguridad y migración, y el rechazo a organismos supranacionales, bajo una lógica de soberanía nacional¹. En ese sentido, estos colectivos no solo buscan influir en el debate cultural, sino reconfigurar las instituciones políticas desde una lógica conservadora, articulándose como una generación que ya no espera momentos de excepción para hacer política, sino que construye poder simbólico y político desde la constancia, la formación y la organización. El “momento” también ha cambiado: hoy la derecha conservadora cuenta con “poder de fuego” en las instituciones —especialmente en algunos gobiernos locales y en el Congreso—, lo que vuelve esta politización aún más atractiva y estratégica para sus militantes, aliados, y grupos juveniles (Gil Piedra, 2024).

Consideramos que este fenómeno representa una novedad en la dinámica política peruana, no solo en el campo de la derecha, sino en todo el espectro político. La articulación entre activismo estudiantil, redes sociales, plataformas de formación política y agrupaciones políticas evidencia una apuesta estratégica por consolidar un conservadurismo juvenil organizado, con capacidad de réplica, continuidad y proyección nacional, capaz de librar una “batalla cultural” prolongada en defensa de sus valores. En un escenario político extremadamente desestructurado como el peruano, esta articulación es poderosamente llamativa, ya que puede llegar a convertirse en un movimiento influyente y decisivo en coyunturas críticas.

Una mirada a las juventudes y los “jóvenes de derecha” se justifica por varias razones. Además del peso demográfico de los más de 2.5 millones de nuevos votantes jóvenes que se incorporarán al padrón electoral en 2026, su estudio es clave por la capacidad que tienen de incidir políticamente en un país como el Perú, donde la dimensión religiosa mantiene una influencia social considerable. Según una encuesta nacional del IEP (2024), el 64% de la población se identifica como católica y el 22% como evangélica —cifra que asciende al 27% en zonas rurales—, y el 63% considera que la religión es “muy importante” en sus vidas. En ese contexto, no sorprende que los discursos conservadores que apelan a valores religiosos encuentren eco, especialmente entre jóvenes universitarios, independientemente que estos provengan de universidades públicas o de las privadas. Si estos sectores se movilizan de forma articulada, como ya sucede en algunos espacios universitarios y plataformas digitales, su influencia podría trascender el activismo estudiantil y proyectarse directamente en el comportamiento electoral. Así, a puertas de nuevas elecciones generales y subnacionales en el país, es evidente la importancia de observar, documentar y comprender estas nuevas formas de participación política juvenil.

¹ Esta derecha conservadora peruana pertenece, entonces, a la familia de la ultraderecha latinoamericana (Rovira, 2024).

Este ensayo ofrece una mirada exploratoria sobre este fenómeno en el Perú contemporáneo. Metodológicamente, se trata de un estudio cualitativo de carácter exploratorio, basado en el análisis de dos colectivos universitarios conservadores y de un programa de formación política juvenil. El material empírico incluye publicaciones en redes sociales (principalmente Instagram), comunicados y columnas difundidas por estas agrupaciones, documentos institucionales, registros de eventos públicos e información que proviene de programas de formación como Prolíderes. La selección de los casos respondió a su visibilidad en el debate público y a su articulación explícita con agendas de derecha conservadora.

El artículo se construye sobre los hallazgos de quienes han estudiado la politización de sectores de derecha más tradicionales, tanto religiosos como seculares, en el país (Coronel, 2024; Gil Piedra, 2024; Cuenca, 2025). En conjunto, estos trabajos han mostrado, desde diversas perspectivas, cómo se ha producido la progresiva politización del movimiento conservador en el Perú y cómo una agenda de “raíces cristianas” ha transitado de las movilizaciones y la organización social hacia el terreno de las instituciones. En este artículo proponemos dar un paso analítico adicional: describir cómo ese proceso echa raíces en una generación de jóvenes que no solo hereda la defensa de una “agenda moral” conservadora, sino que la reinterpreta mediante nuevos lenguajes, plataformas y espacios de disputa. A partir de la descripción de dos colectivos universitarios, se busca mostrar cómo estas juventudes no se limitan a replicar el ideario de sus referentes mayores, sino que lo comunican mediante formatos muy activos en redes como Instagram, combinando mensajes de alto contenido emocional con la organización de conferencias y eventos de naturaleza pública. Su presencia en el entorno digital funciona como una caja de resonancia para las voces de la derecha juvenil, amplificando sus mensajes y conectándolos con un público más amplio. El análisis de estos ejemplos permitirá ilustrar de manera sintética cómo el conservadurismo juvenil peruano se adapta, se proyecta y se consolida en el contexto político contemporáneo.

El texto se organiza en cinco secciones principales, siendo esta introducción la primera de ellas. En segundo lugar, “Juventudes, política y derechas” presenta una revisión de la literatura sobre movilización juvenil y derechas en el Perú y la región. En tercer lugar, “El vínculo entre movimiento y organización política” expone el marco teórico sobre las relaciones entre movimientos sociales y representación partidaria. La sección “Los jóvenes en la política peruana” desarrolla el análisis empírico de los casos seleccionados. Finalmente, las conclusiones sintetizan los principales hallazgos, discuten su aporte para comprender la politización juvenil conservadora en el país y señalan algunas implicancias para el estudio de las derechas contemporáneas y de la democracia peruana.

Juventudes, política y “derechas”: una breve revisión de la literatura

La juventud peruana, en su relación con la política, ha sido representada — a grandes rasgos — como un actor vinculado a la rebeldía, la protesta y la radicalidad política. No es casual que buena parte de los estudios sobre movilización juvenil — desde los enfoques estructurales clásicos hasta las aproximaciones “netnográficas” contemporáneas — hayan partido de una imagen relativamente estable: la de jóvenes que se politizan desde la carencia, la exclusión o el desencanto con el orden establecido. Así lo muestran las experiencias generacionales forjadas en contextos de “modernización trunca” (Cotler, 1986), los espacios universitarios proclives al “radicalismo” durante la década de 1970 (Lynch, 1990) o los análisis recientes sobre los llamados “estallidos sociales” de los últimos años (Villanueva Mansilla, 2021), en los que la juventud aparece, con matices, como síntoma y motor del descontento social en momentos de turbulencia política.

En un registro distinto pero complementario, Grompone (1991) prestó atención a inicios de la década de 1990 el sentimiento de pérdida de futuro entre los jóvenes limeños de procedencia popular: un desencuentro entre expectativas y experiencias marcado por el incumplimiento de las promesas de la modernización y por la precariedad estructural del empleo y la educación. La ausencia de referentes estables, la debilidad de los vínculos asociativos y el aislamiento en círculos de pares con trayectorias igualmente inciertas derivaban, según el autor, en un presente “continuo, ininterrumpido” donde el futuro quedaba suspendido y la política aparecía como un ámbito ajeno, inclusive inútil. Ese retramiento no solo expresaba desinterés o desilusión por los proyectos colectivos, sino también la vigencia de un sentimiento extendido de ineficacia de la participación política, que impedía a los partidos y movimientos captar a una juventud obrera y estudiantil en crisis. Eran años de cambio y profunda incertidumbre en el Perú, cuyos efectos en los jóvenes eran desmovilizadores.

Esa narrativa, sin embargo, hoy resulta parcial, o al menos insuficiente. El ciclo político abierto desde 2001 ha puesto en evidencia que la politización juvenil sí tiene caminos para desplegarse en el Perú, y que esta no es patrimonio exclusivo de la izquierda política ni que se expresa únicamente en clave “progresista” o contestataria (ver Chávez Ángeles, 2016). En un contexto de extremo debilitamiento del sistema de partidos, índices de desafección creciente hacia la democracia representativa y avance global de las derechas, han comenzado aemerger en el Perú — todavía de forma fragmentaria, pero con creciente visibilidad — nuevas subjetividades juveniles conservadoras, como también se han documentado en otros contextos. Al respecto, Stefanoni (2021) evidencia cómo, en diversos países, estas derechas juveniles combinan provocación, uso intensivo de redes sociales y discursos anti-progresistas, presentándose como irreverentes frente a lo “políticamente correcto” y mezclando

referencias culturales pop con reivindicaciones nacionalistas y conservadoras. No se limitan a reproducir el ideario tradicional de la derecha, sino que lo reformulan para interpelar a públicos jóvenes y disputar la hegemonía cultural. Lejos de actuar desde la marginalidad o los márgenes institucionales, se articulan desde espacios legítimos — como las universidades — y se proyectan hacia el espacio público a través de redes sociales, formatos audiovisuales y lenguajes emocionales.

En cualquier caso, no se trata necesariamente de juventudes “nuevas”. Muchas de estas trayectorias conservadoras estaban latentes, dispersas y sin canales claros de expresión política. En el Perú, más allá del fujimorismo como referente de una presunta “derecha popular”, la ausencia histórica de partidos de derecha con arraigo juvenil limitó durante años sus posibilidades de organización formal. Sin embargo, la reciente conformación de una “sociedad civil” de derecha peruana y latinoamericana (Mayka & Smith, 2021) ha transformado ese vacío en una oportunidad estratégica, ofreciendo a estas juventudes espacios y herramientas para articularse, visibilizarse y proyectar sus agendas en el debate público. Como advierten autores como Epstein (2015), los repertorios contemporáneos de acción juvenil se configuran más a partir de formas de coordinación descentralizadas, horizontales y afectivas que mediante estructuras jerárquicas convencionales. En este marco, el avance conservador no se limita al terreno electoral: implica también una disputa simbólica, cultural y comunicacional, en la que los jóvenes desempeñan un rol central.

En paralelo, es importante considerar que buena parte de la literatura reciente sobre derechas en el Perú ha puesto el foco en actores partidarios, élites políticas y organizaciones conservadoras que han ido reconfigurándose desde inicios de los años 2000. Trabajos como los de Meléndez (2019), que identifican la bifurcación entre una derecha populista-conservadora y otra tecnocrático-liberal, así como el análisis de Sosa Villagarcía y Rozas (2021) sobre las disputas culturales en torno a la unión civil y la reorganización estratégica del conservadurismo, permiten situar la emergencia de juventudes conservadoras en un campo político marcado por tensiones internas, recomposición ideológica y nuevas formas de intervención pública. Este trasfondo resulta clave para entender por qué, en el presente, actores juveniles encuentran oportunidades políticas para articularse, visibilizarse y proyectar agendas conservadoras que trascienden el ámbito universitario.

Ahora bien, estudios recientes sobre participación juvenil — como los de Asún, Rdz-Navarro y Tintaya (2020) en el caso del “estallido” chileno, o Villanueva Mansilla (2021) sobre las protestas contra el gobierno de Merino en el Perú en 2020 — han subrayado el papel de las emociones, las redes interpersonales y los rituales colectivos como catalizadores de la movilización. Afectos como la rabia, la indignación, el miedo o la esperanza no solo activan la protesta, sino que crean comunidad y refuerzan vínculos identitarios. En el Perú, este mismo repertorio emocional ha sido canalizado por colectivos conservadores como Con Mis Hijos No Te Metas, cuyos discursos —

según muestra Meneses (2019) — despliegan formas de poder pastoral y disciplinario en defensa de valores como la familia, la vida y la fe. Se trata, en última instancia, de discursos que movilizan el miedo: aluden a una amenaza presuntamente inminente — por ejemplo, que el “género” es un instrumento estatal para “homosexualizar” a los niños, o que existe una agenda abortista sin interés en proteger la vida — y buscan generar una respuesta emocional y moralmente contundente. Estos discursos, que antes circulaban entre pastores fundamentalistas, hoy se replican y resignifican entre estudiantes de clase media, *influencers* adolescentes y agrupaciones universitarias que operan en espacios no necesariamente identificados con posiciones ultraconservadoras.

Nos encontramos, por tanto, ante un reordenamiento de las formas de participación política juvenil. Universidades que hasta hace poco eran consideradas bastiones de pensamiento de izquierda y progresista son hoy también escenarios de formación y articulación de una nueva derecha estudiantil. Con seguridad siempre han existido jóvenes con ideas conservadoras, pero muy probablemente no encontraban los vehículos ni las condiciones para expresarlas. No obstante, el ciclo político peruano actual ha abierto nuevas rutas para su visibilización y organización, tanto a nivel nacional como en el ámbito universitario. Desde estos espacios, estos jóvenes se posicionan no solo como disidentes frente a una supuesta hegemonía cultural progresista, sino también como portadores de una verdad que consideran silenciada, cancelada. En este contexto, lo que Jenkins (2016) llamó “política participativa”, una política basada en la producción y circulación de contenidos en múltiples plataformas, más que en la militancia formal, permite construir comunidad política desde códigos, formatos y sensibilidades propias de las generaciones digitales. Y los jóvenes de derecha conservadora son ciertamente tributarios de estas formas de participación política.

El vínculo entre movimiento social, juventudes y organización política: marco teórico

Algunos trabajos recientes han explorado cómo se ha construido y politizado el movimiento conservador en el Perú, mostrando que su emergencia no fue un fenómeno repentino ni espontáneo, sino el resultado de un proceso de articulación paulatina — de por lo menos una década — entre actores religiosos, políticos y civiles (Gil Piedra, 2024). Este movimiento logró consolidar una agenda moral centrada en la defensa de la vida, la familia y la religión, al tiempo que configuró un “espacio cultural” propio — integrado por medios, liderazgos, discursos y repertorios — que lo posicionó como un actor con creciente influencia en el debate público. Consideramos que su fuerza no radicaba únicamente en los votos en el Congreso o en las marchas en las calles, sino en su capacidad para producir sentido común: es decir, para dotar de

verosimilitud a una narrativa capaz de interpelar emociones, temores e identidades compartidas por una parte significativa de la sociedad.

Bien vistas las cosas, resulta evidente que el conservadurismo político peruano no se presenta únicamente como una reacción defensiva frente al avance de la agenda progresista, sino como un proyecto político en expansión, con capacidad de adaptación e institucionalización. A partir de 2021, este proceso se cristalizó en una representación partidaria visible, marcada por la irrupción de Renovación Popular y el ascenso de liderazgos vinculados a redes religiosas, organizaciones provida, *think tanks* conservadores y plataformas transnacionales de apoyo e influencia. Esta politización se desarrolló en un contexto de profunda crisis de representación que — como señalan autoras como Van Cott (2005) para el análisis de los movimientos étnicos en América Latina — abrió oportunidades para la emergencia de nuevos actores políticos capaces de ocupar los vacíos de representación dejados por las organizaciones tradicionales. El conservadurismo político ha ocupado parcialmente los vacíos representativos heredados.

El presente ensayo parte de ese marco, pero desplaza el foco hacia un terreno poco explorado: el de las juventudes. Si bien se ha documentado la participación juvenil conservadora en movilizaciones sociales como Con Mis Hijos No Te Metas (Gil Piedra, 2021), lo que se observa actualmente es un fenómeno distinto y más complejo. Se trata de una nueva generación conservadora que no solo carga con los legados de sus antecesores (o liderazgos), sino que se forma y actúa desde espacios tradicionalmente asociados con las prácticas contestatarias — como las universidades — y desde plataformas digitales donde ensayan nuevas formas de intervención pública. Lejos de replicar mecánicamente los repertorios del pasado, estas juventudes los reelaboran con nuevos lenguajes, estéticas e interlocutores, adaptándolos al universo de los *reels*, los podcasts, los espacios de debate y las redes sociales.

Aquí es donde cobra sentido una lectura que incorpore los aportes de la literatura sobre la transición de los movimientos sociales hacia formas de representación política más institucionalizadas. Como han señalado Meyer y Tarrow (1998), los movimientos sociales no son fenómenos efímeros ni estrictamente contraculturales: pueden convertirse en actores constantes del sistema democrático, especialmente cuando logran combinar tácticas institucionales y no institucionales. En una línea similar, estudios comparados sobre la institucionalización de la protesta han mostrado cómo distintos movimientos logran traducir su capacidad de movilización en influencia sostenida sobre partidos y sistemas políticos, ya sea ocupando espacios en el Estado o configurando “contrapúblicos” organizados (Goldstone, 2003; Della Porta *et al.*, 2017). Estos aportes permiten pensar las juventudes conservadoras no solo como expresiones episódicas de rechazo o adhesión, sino como posibles vectores de anclaje institucional de proyectos políticos más amplios.

Kitschelt (2006), por su parte, propone el concepto de “partidos de movimiento” (*movement parties*) para describir aquellas organizaciones que emergen desde la protesta pero se trasladan a la arena electoral, conservando estructuras flexibles y vínculos con las bases sociales que les dieron origen. Anria (2018) refina esta idea con su noción de “partidos anclados en movimientos” (*movement-based parties*), los cuales logran mantener una identidad híbrida, organizacionalmente oscilante entre la lógica del movimiento y la del partido. Desde otra perspectiva, los trabajos sobre organizaciones surgidas de movimientos conservadores en contextos como Estados Unidos han mostrado cómo ciertos “partidos de movimiento” y redes cívicas de derecha combinan movilización de base y profesionalización organizativa para incidir de forma sistemática en la política institucional (Williamson, Skocpol & Coggin, 2011).

En el caso peruano, esa articulación entre movimiento y partido ha encontrado en las juventudes conservadoras un nuevo vector de conexión. Agrupaciones universitarias, como veremos más adelante, representan expresiones incipientes de un activismo juvenil que no solo interviene en el debate público, sino que se forma con el propósito explícito de incidir en la política institucional. Estos colectivos no se limitan a organizar eventos, publicar contenido o visibilizar causas provida y profamilia: establecen vínculos formales con partidos de naturaleza conservadora como Renovación Popular, participan en iniciativas legislativas e incluso se incorporan a espacios como las comisiones o mesas de trabajo en el Parlamento. En algunos casos, aspiran a ser reconocidos como interlocutores legítimos en el diálogo académico-universitario, aun si ello implica confrontar lo que denuncian como una hegemonía progresista en las instituciones.

El nexo entre movimientos y partidos requiere algo más que asociaciones estudiantiles y debates: necesita respaldo político-institucional. En este rol de “bisagra” entre la política partidaria y el mundo universitario-conservador parece ubicarse el Instituto de la Libertad y Acción para el Desarrollo (ILAD Media), con vínculos visibles con figuras clave del conservadurismo como Rafael López Aliaga. A través de su programa Prolíderes, ILAD Media capta jóvenes, los forma en un ideario provida, profamilia y conservador, y los profesionaliza para intervenir en el espacio público. Esta dinámica revela una novedad importante: el papel de las juventudes como bisagra entre el movimiento social y la organización política (ver Mische, 2009). A diferencia de generaciones anteriores, que se politizaban desde la protesta y rara vez lograban insertar sus demandas en el sistema institucional, las nuevas derechas juveniles emergen ya articuladas con proyectos partidarios y con una visión estratégica de largo plazo. No buscan simplemente resistir: buscan gobernar. En ese sentido, operan como catalizadores de un proceso de institucionalización que va más allá de lo estrictamente electoral, y que apunta a reconfigurar el sentido común desde

espacios tan diversos como el Congreso, las aulas universitarias, los medios digitales y los púlpitos religiosos.

Por ello, si bien los estudios anteriores han centrado su atención en los vínculos entre iglesias, colectivos profamilia, partidos y congresistas, este ensayo propone que mirar a las juventudes abre una clave interpretativa adicional. No solo permiten observar cómo se reproduce — y transforma — la “agenda moral” en nuevas generaciones, sino que encarnan una modalidad distinta de politización: más organizada, más digital, y por consiguiente más constante en el tiempo. La emergencia de estas derechas juveniles podría constituir un nuevo eslabón en la cadena de politización del conservadurismo peruano: uno que articula formación ideológica, acción cultural y proyección política, y que merece ser analizado con atención tanto por su capacidad de renovación como por las implicancias que plantea para el futuro de la democracia en el país.

Los jóvenes en la política peruana: dos asociaciones y una “bisagra” (análisis de casos)

Universidad y redes sociales. La emergencia de estas derechas juveniles, organizadas desde entornos digitales, plantea un desafío analítico importante. La figura tradicional del militante de izquierda — formado en el sindicato, el aula o el partido — convive hoy con el *tiktok* conservador, el *influencer* católico o el estudiante libertario que combate la “ideología de género” desde su cuenta de Instagram. No se trata de expresiones marginales ni simplemente reactivas, sino de nuevas formas de politización que, aunque ancladas en condiciones estructurales clásicas — como la exclusión, el vacío representativo o la precariedad institucional —, operan mediante repertorios discursivos, tecnológicos y comunicacionales distintos, con Instagram y Twitter (hoy X) como centros operativos. Cabe precisar que este ensayo no se detendrá en un análisis detallado del mundo digital, pues su propósito es otro.

En todo caso, resulta central destacar no solo el contenido de sus discursos, sino también sus avenidas de enunciación: memes, videocolumnas breves, pero con mensajes concisos, frases de “pensadores” conservadores, denuncias de censura universitaria, convocatorias a congresos de “nuevos patriotas”. Estas no son meras formas de expresión: son también vehículos de organización, socialización política y disputa del sentido común. Las redes sociales no operan como canales neutros, sino como infraestructuras afectivas, técnicas y políticas que habilitan la producción de identidades políticas, la articulación de liderazgos y la generación de efectos concretos en la esfera pública.

A diferencia de los momentos clásicos de irrupción juvenil asociados a estallidos sociales en el caso peruano (y latinoamericano), el fenómeno que aquí se analiza no es episódico ni excepcional. La politización juvenil de derecha se presenta como una práctica sostenida, estable y organizada; como una forma cotidiana de intervención política que no responde necesariamente a una crisis, sino a una estrategia de largo aliento para disputar el sentido común. Esta forma de hacer política se produce desde dentro de las instituciones educativas, se difunde a través de redes digitales, y se consolida mediante la acumulación de visibilidad, redes y formación ideológica. Lo que está en juego, finalmente, no es solo lo que piensan los jóvenes, sino cómo se organizan, cómo construyen comunidad, cómo circulan sus ideas y cómo intervienen en la producción de sentido común en un país donde las emociones, las redes y los códigos culturales son hoy terreno privilegiado de la disputa política.

Los apartados que siguen desarrollan el análisis de dos asociaciones universitarias conservadoras y de un programa de formación política juvenil que las articula con un ecosistema más amplio de derechas organizadas. La selección de estos casos respondió a tres criterios: (a) su visibilidad sostenida en el debate público; (b) su presencia activa en redes sociales y eventos universitarios; y (c) su articulación explícita con agendas y actores de derecha conservadora. El estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter exploratorio y se basa en fuentes públicas producidas por las propias organizaciones, incluyendo publicaciones en Instagram, comunicados, columnas, material audiovisual, documentos institucionales y registros de eventos. Estas fuentes fueron sistematizadas y analizadas como expresiones de sus discursos, repertorios de acción y vínculos institucionales. El objetivo no es ofrecer una generalización exhaustiva, sino iluminar patrones emergentes de politización juvenil conservadora a partir de casos paradigmáticos.

“Jóvenes Patriotas”: disidencia conservadora desde la universidad pública²

En noviembre de 2023, surgió públicamente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) el colectivo Jóvenes Patriotas. La elección de esta sede no es menor: San Marcos, la universidad pública más antigua y emblemática del país, ha estado históricamente vinculada a posiciones de izquierda y a una intensa vida política estudiantil. Como plantea Lynch en “Los jóvenes rojos de San Marcos” (1990), durante la década de 1970 el radicalismo universitario se configuró como una forma dominante de hacer política. Ese radicalismo, en aquel momento de orientación maoísta, articuló las expectativas estudiantiles a partir de un discurso ideológico que logró convertirse en identidad colectiva, primero de los estudiantes, luego de los

² Instagram: <https://www.instagram.com/jovenes.patriotas.pe/>

trabajadores universitarios, e incluso de sectores de la docencia. Más que un proyecto coherente de transformación social, el radicalismo funcionó muchas veces como un mecanismo de defensa de intereses individuales o corporativos de quienes se suponía serían los sujetos del cambio.

En ese contexto, la identidad política radical impregnó la dinámica cotidiana de la institución, reconfigurando reglamentos, tradiciones y relaciones internas. Sustituyó viejas estructuras oligárquicas, pero terminó derivando — como señala Lynch — en consecuencias trágicas. Tras la derrota de las corrientes más autoritarias y excluyentes, la izquierda careció de un proyecto y de la voluntad política para reformar de fondo la universidad. La historia política reciente de San Marcos, marcada por esta trayectoria, constituye el trasfondo sobre el cual irrumpen nuevos actores como Jóvenes Patriotas, cuya propuesta ideológica se sitúa en el extremo opuesto del espectro político, pero que hereda, reinterpreta y disputa el mismo espacio institucional que antes fue un bastión de la izquierda universitaria.

Al igual que otras asociaciones juveniles de derecha, esta agrupación opera principalmente desde Instagram, desde donde convoca, se comunica y despliega su identidad política. En sus primeras publicaciones, el colectivo denunció lo que considera un “sabotaje izquierdista” a su presencia en la universidad, manifestado — según su versión — en el arranque de afiches, insultos hacia estudiantes conservadores y actitudes intolerantes por parte de agrupaciones de izquierda. Frente a ese diagnóstico, Jóvenes Patriotas se presenta como una voz disidente que apela al “diálogo alturado”, a la defensa de la libertad de pensamiento y al derecho a expresarse sin represalias en el espacio universitario.

En términos generales, la agenda pública de Jóvenes Patriotas combina una crítica frontal al progresismo con una defensa activa de valores religiosos y culturales tradicionales. Entre sus publicaciones figuran mensajes contra el aborto — al que denominan un “genocidio silencioso” —, el lenguaje inclusivo, los derechos de las personas trans y el feminismo, así como apoyos explícitos a leyes impulsadas por congresistas conservadoras. A través de videocolumnas, artículos de opinión y comunicados, también reivindican celebraciones religiosas como la Semana Santa y promueven mensajes en defensa del “patriotismo”, la familia y el orden. Además, organizan conversatorios virtuales sobre sus temas de interés, realizan entrevistas con congresistas — principalmente de Renovación Popular — y tejen redes con agrupaciones afines, como los Jóvenes Libertarios (de la ciudad de Trujillo). Su crecimiento se da en red, potenciando su visibilidad y capacidad de articulación.

A su vez, Jóvenes Patriotas se define como parte de una “nueva derecha” que asume una doble tarea: defender el libre mercado y la soberanía nacional en el plano económico, y promover una agenda cultural conservadora en el plano moral. Se reivindican patriotas, provida, defensores del principio de autoridad y críticos de la “derecha tibia”. En esa línea, han declarado abiertamente su intención de formar

cuadros políticos, debatir ideas y “formar al público” para enfrentar lo que consideran una colonización ideológica por parte del progresismo.

Así como la anécdota mencionada al inicio de este texto, Jóvenes Patriotas también enfrentó la frustración de un evento académico. Un punto de inflexión en su visibilidad fue la organización de la conferencia “La influencia del globalismo en la concepción de los derechos humanos”, anunciada — en junio de 2024 — como un “evento histórico en la UNMSM”. La actividad — que contaría con la participación del congresista Alejandro Muñante y de una vocera de Con Mis Hijos No Te Metas — fue duramente resistida por sectores estudiantiles que, según el colectivo, sabotearon afiches, gritaron consignas en las afueras del auditorio y, en buena cuenta, impidieron su desarrollo. Tras el incidente, el grupo publicó un comunicado en el que condenaba los hechos, agradecía a los ponentes por su comprensión y denunciaba que estos actos evidenciaban un clima de intolerancia ideológica en San Marcos. El episodio fue luego amplificado por redes conservadoras, especialmente ILAD Media, que reforzaron la narrativa de que en el Perú existe una “hegemonía progresista” que restringe la libre expresión de los jóvenes conservadores, e hicieron un llamado a movilizar a “la mayoría silenciosa”.

Además de sus acciones comunicacionales y sus intervenciones en la coyuntura política, los integrantes de Jóvenes Patriotas han participado también en espacios institucionales como el Parlamento Universitario auspiciado por el Congreso de la República, donde han defendido públicamente el derecho a la vida desde la concepción y han criticado las políticas de género. Estos espacios son valorados por el colectivo no solo como vitrinas de expresión, sino también como oportunidades para establecer vínculos con otros jóvenes que comparten su visión del mundo y con legisladores afines a su agenda, consolidando así una comunidad de subjetividades conservadoras en formación política activa.

En suma, Jóvenes Patriotas encarna un fenómeno que, aunque todavía incipiente, ilustra con claridad la reconfiguración del campo político juvenil en el Perú. Su irrupción en un espacio históricamente identificado con la izquierda universitaria no solo marca un desplazamiento ideológico, sino que evidencia la voluntad de disputar — desde adentro — las narrativas, símbolos y formas de organización que durante décadas dominaron la política estudiantil en San Marcos. Lejos de ser una agrupación espontánea, su accionar combina repertorios clásicos de movilización con estrategias propias del ecosistema digital, articulándose a redes más amplias del conservadurismo nacional y transnacional. En este sentido, Jóvenes Patriotas no solo busca hacerse un lugar en la política universitaria, sino proyectarse como un actor capaz de formar liderazgos, moldear opinión y librarse una batalla cultural sostenida, en sintonía con los objetivos de un movimiento conservador que ha comprendido que el futuro de su causa pasa, inevitablemente, por conquistar a las nuevas generaciones. No es el único caso, como veremos a continuación.

Universidades privadas como campo de disputa: el caso de Essentia PUCP³

En el Perú contemporáneo, universidades como la PUCP han sido percibidas, dentro y fuera de sus aulas, como espacios donde las ideas liberales y progresistas — incluida la defensa de los derechos humanos y ciertas causas asociadas a ellos — han tenido una presencia visible y legitimidad cultural. Esta percepción, sin embargo, ha comenzado a ser cuestionada desde dentro por un nuevo tipo de actor juvenil, como los colectivos universitarios que, apelando a la defensa de la libertad, el orden y los valores tradicionales, buscan disputar ese territorio simbólico. Uno de los ejemplos más visibles de esta emergente subjetividad juvenil conservadora es Essentia PUCP.

Conformada por estudiantes de Derecho, Ciencia Política, Sociología, Relaciones Internacionales, Educación y Economía, Essentia se define como una “agrupación universitaria que busca promover el debate y la difusión de ideas, el genuino diálogo, los valores democráticos, entre muchos aspectos importantes”. Esta invocación genérica a los valores universitarios clásicos — libertad, pensamiento crítico, diálogo — se traduce en un programa explícitamente ideológico: recuperar “la esencia” del estudiante universitario implica, para ellos, una crítica frontal a lo que consideran la hegemonía progresista en el discurso académico.

Sus cuatro pilares fundacionales — libertad, orden, coherencia y búsqueda de la verdad — condensan una lectura política del presente: la libertad es entendida como la autonomía individual frente a un Estado “entrometido”; el orden, como la necesidad de instituciones firmes y reglas claras; la coherencia, como un alineamiento con los valores de la derecha política; y la búsqueda de la verdad, como una respuesta crítica a lo que consideran relativismos ideológicos dominantes. Estos conceptos, que podrían leerse como principios abstractos, son constantemente aterrizados en sus intervenciones públicas y comunicacionales.

Desde su primer *post* en Instagram, publicado en marzo de 2024, Essentia ha desarrollado una estrategia comunicacional eficaz, con una producción visual cuidada y referencias constantes a referentes conservadores. A través de columnas personales, frases célebres, infografías y videos bien elaborados, han construido una identidad reconocible y coherente. Lo más significativo, sin embargo, es su capacidad para intervenir en la coyuntura política nacional desde una perspectiva juvenil de “reflexión personal”, abordando temas como el aborto, el feminismo, el lenguaje inclusivo, los derechos LGBTQ+, la memoria sobre el conflicto armado interno y el rol de las fuerzas armadas. Su activismo se orienta así a la defensa de la “agenda moral” conservadora, pero también se extiende hacia otras dimensiones del debate político y cultural.

³ Instagram: <https://www.instagram.com/essentiapucp/>

Su crítica al “feminismo radical”, por ejemplo, no se limita a una negación abstracta, sino que se expresa como una denuncia del “patrocinio estatal” a agendas de género; su defensa de la familia tradicional aparece articulada con celebraciones como el “Día del Niño por Nacer” o el “Día de la Familia Peruana”; y su oposición a la Comisión de la Verdad y Reconciliación se presenta como una defensa contra una supuesta “memoria selectiva” impuesta desde el Estado. En todos estos casos, se percibe una operación discursiva que invierte los sentidos comunes dominantes en los entornos académicos para posicionarse como una voz disidente, valiente, incluso heroica.

Este esfuerzo no es aislado. Essentia mantiene vínculos activos con otras agrupaciones juveniles conservadoras, como Jóvenes Liberales, Jóvenes Patriotas y Una Voz Diferente. En este entramado, vuelve a aparecer la plataforma mediática ILAD Media, de la cual varios de sus integrantes han egresado del programa de formación Prolíderes. Asimismo, participan en eventos públicos impulsados por sectores conservadores, como “Salvemos a la familia”, donde han compartido espacios con figuras del conservadurismo transnacional como Agustín Laje. A través de estas conexiones y de la conformación de alianzas estratégicas, buscan fortalecer su capacidad de incidencia y posicionarse como contrapeso frente a lo que definen como un “entorno universitario predominantemente progresista”.

El caso Essentia no es el único, pero sí representativo. Expone con claridad el tipo de subjetividad política que se está formando en ciertos sectores juveniles de derecha: una que se autocomprende como disidente, víctima de censura, y portadora de una verdad que el progresismo académico se niega a reconocer. Su activismo, aunque todavía minoritario, revela una estrategia de largo aliento: formar cuadros, construir redes, ganar visibilidad pública y posicionar una nueva generación conservadora como una alternativa legítima en el debate universitario y político.

En suma, Essentia PUCP ilustra cómo, incluso en entornos universitarios asociados a una cultura política liberal-progresista, han comenzado a abrirse grietas por las que se proyecta un conservadurismo juvenil organizado. Con un discurso que mezcla apelaciones a los valores clásicos de la vida universitaria con una agenda moral y política claramente alineada a la derecha, el colectivo ha logrado instalarse como actor reconocible dentro y fuera del campus. Su estrategia combina producción comunicacional cuidada, vínculos con redes y programas de formación conservadores, y la construcción de una identidad disidente frente a lo que consideran la hegemonía progresista. Más allá de su tamaño actual, su presencia confirma que la batalla cultural en el Perú contemporáneo también se libra en el terreno universitario, y que allí se están incubando liderazgos que aspiran a proyectarse a la política nacional.

Formación y preparación para la “batalla cultural”: Prolíderes⁴

Tanto en Essentia PUCP como en Jóvenes Patriotas, hay un punto en común que no resulta anecdótico: la participación de varios de sus integrantes en el programa Prolíderes, una iniciativa educativa promovida por ILAD Media. Esta conexión muestra que el conservadurismo juvenil no surge únicamente de manera espontánea en universidades o redes sociales, sino que también responde a una estrategia más amplia de formación ideológica y profesionalización política. Aunque ILAD Media no lo exprese de forma explícita, mantiene afinidades selectivas con Renovación Popular, visibles en la cercanía de sus voceros y representantes, quienes destacan recurrentemente los logros de este partido.

Según su propia descripción, Prolíderes busca preparar a “jóvenes líderes para que se conviertan en voceros de los valores de la vida, la familia, la libertad, la propiedad y la democracia, a favor del correcto progreso del Perú y en contra del denostable (sic) progresismo”. El programa, dirigido principalmente a jóvenes entre 18 y 30 años residentes en el Perú, se estructura en siete módulos que abarcan desde filosofía antropológica y pensamiento político, hasta derecho, historia universal y seminarios temáticos. Las clases se imparten virtualmente los sábados, con algunas sesiones presenciales, y ofrecen un esquema de pagos escalonado junto a becas completas y parciales.

Más allá del contenido programático, lo que resulta especialmente significativo es la misión explícita de formar voceros políticos eficientes. No se trata únicamente de instrucción teórica, sino de capacitar a jóvenes para intervenir estratégicamente en el espacio público desde una identidad conservadora activa. ILAD Media, a través de Prolíderes, opera como un espacio de intermediación ideológica entre estas juventudes universitarias y un ecosistema más amplio que combina redes mediáticas, intelectuales y vínculos partidarios — especialmente con Renovación Popular.

Este esfuerzo por disputar el terreno de las ideas encuentra un correlato inesperado con el pensamiento de Gramsci, particularmente en su concepto de hegemonía, al menos tal como es leído y reinterpretado por los propios actores del conservadurismo. No entraremos aquí en la discusión sobre si esta interpretación es fiel o no al pensamiento original de Gramsci; lo relevante es cómo ellos lo utilizan en sus textos para legitimar su estrategia. Como señalan Márquez y Laje (2016), para Gramsci la lucha por el poder no se da exclusivamente en el plano económico o institucional, sino que debe librarse en el terreno de la cultura: en las ideas, los valores, las identidades. La hegemonía se construye cuando se logra que grupos sociales diversos compartan una misma concepción del mundo, anudando lazos ideológicos que desbordan el interés de clase. En este sentido, Prolíderes — aunque

⁴ Web: <https://ilad.pe/prolidores/>

desde la vereda opuesta — asume una lógica gramsciana de intervención: formar cuadros para socavar lo que denominan la hegemonía “progresista” en universidades y medios, y disputar así el sentido común dominante.

La formación no solo les proporciona marcos teóricos y lenguajes compartidos, sino también legitimidad, visibilidad y una narrativa coherente que les permite presentarse ante sus entornos como una alternativa “valiente”, “coherente” y “contrahegemónica”. El discurso de Prolíderes se estructura, precisamente, desde la denuncia de una izquierda cultural supuestamente hegemónica que controla el sistema educativo, los medios, las leyes, y que debe ser enfrentada con una generación nueva de líderes conservadores. Es una lucha contra el globalismo, lo que ellos entienden como una “demoledora ideología que supone el más ambicioso proyecto de ingeniería social y control total en curso. Institucionaliza en organizaciones que, por definición, no tienen ni patria, ni territorio ni pueblo; esta ideología pretende parir un régimen político antidemocrático de alcance global” (Laje, 2024). De este modo, la retórica de Prolíderes no solo enmarca una agenda de formación política, sino que sitúa a sus participantes en una cruzada cultural de alcance global que trasciende las fronteras nacionales.

Iniciativas como Prolíderes — solo un ejemplo dentro de otras que seguramente están en marcha — obligan a repensar cómo se está produciendo la politización juvenil desde una coordenada conservadora. Ya no se trata de jóvenes aislados o espontáneamente inclinados hacia ideas de derecha, sino de sujetos en formación activa, dotados de herramientas discursivas, retóricas y organizativas que les permiten disputar sentidos en el espacio público con creciente sofisticación. En este marco, Prolíderes constituye una infraestructura de poder cultural que evidencia que el movimiento conservador ha dejado de operar únicamente en clave reactiva, pues está invirtiendo en la producción sistemática de nuevos liderazgos, proyectados desde la universidad hacia la política.

Consideramos que el caso de Prolíderes muestra cómo el conservadurismo juvenil en el Perú se está dotando de una infraestructura formativa e institucional pensada para ir más allá de la militancia ocasional. La apuesta combina un trabajo comunicacional estratégico — que enseña a intervenir en redes, medios y foros con eficacia — con la formación de vocerías capaces de representar una narrativa coherente en defensa de valores compartidos como la vida, la familia, la propiedad y la soberanía. Al socializar estos marcos ideológicos y convertirlos en repertorios comunes entre jóvenes de distintos entornos universitarios, el programa contribuye a tejer una comunidad política con identidad clara, lenguajes afinados y capacidad de proyectarse hacia el debate público y, eventualmente, a la arena electoral.

A modo de conclusión

La politización juvenil conservadora en el Perú no es un fenómeno improvisado ni meramente reactivo, sino el resultado de una estrategia que combina formación ideológica, articulación en red y proyección política. A diferencia de generaciones anteriores que encontraban en la protesta episódica su principal forma de acción, estas nuevas derechas juveniles operan con una lógica de permanencia: construyen comunidad política desde las universidades, se entrena en plataformas como Prolíderes para convertirse en vocerías efectivas y trasladan sus discursos a formatos digitales capaces de generar alcance masivo. En términos analíticos, esto confirma la utilidad de pensar a estas juventudes como un eslabón intermedio entre movimiento y partido, capaz de traducir repertorios de acción colectiva en formas de representación y presencia institucional. El uso de redes sociales, videos breves, mensajes visualmente cuidados y un manejo eficaz de la narrativa de “disidencia” frente a la supuesta hegemonía progresista, les permite conectar con públicos más amplios y disputar el sentido común desde códigos cercanos a las generaciones digitales.

Este proceso también evidencia un cambio en la relación entre activismo juvenil y política institucional. Colectivos como Essentia PUCP o Jóvenes Patriotas no se limitan a expresar opiniones o a intervenir en debates culturales, ya que buscan incidir en la agenda política, participar en espacios legislativos y vincularse a partidos como Renovación Popular, articulando así el movimiento social con la representación formal. La formación que reciben en espacios como ILAD Media no solo les provee marcos doctrinarios y lenguajes compartidos, sino que los convierte en actores estratégicos capaces de intervenir en debates públicos, construir redes interuniversitarias y proyectar liderazgos que aspiran a competir electoralmente. Se trata de una profesionalización de la política juvenil conservadora que, hasta hace poco, no tenía una infraestructura formativa ni un ecosistema de apoyo tan definido.

En el marco de los debates sobre la consolidación y reversión democrática en el Perú, la emergencia de un conservadurismo juvenil organizado permite distinguir al menos dos dimensiones analíticas. Por un lado, amplía el pluralismo del campo juvenil al incorporar voces que antes permanecían dispersas o silenciadas, lo que renueva los términos de la disputa pública en universidades y redes. Por otro lado, la articulación de estas juventudes con proyectos que combinan agendas moralmente excluyentes, narrativas anti-derechos y discursos de polarización identitaria abre interrogantes sobre la calidad del debate público, las condiciones de deliberación en los campus y el lugar de las universidades como espacios de formación ciudadana. El modo en que estas tensiones se procesen será clave para el futuro de la democracia peruana.

El caso peruano se inserta en una tendencia regional y global de nuevas derechas que entienden la disputa política como una batalla cultural de largo aliento. Estas juventudes no solo defienden valores tradicionales como la vida, la familia o la

fe, sino que integran a su agenda causas como la seguridad, la soberanía nacional y la revisión de la memoria histórica, en una narrativa coherente que presenta estas demandas como defensa frente a amenazas globalistas o progresistas. Lo que está en juego no es únicamente la transmisión de ideas, sino la construcción de un bloque cultural y político juvenil capaz de perdurar, adaptarse y expandirse. Su consolidación dependerá, en gran medida, de su capacidad para sostener estos vínculos, seguir formando vocerías y mantener una presencia constante en los espacios donde hoy se define buena parte de la política: las redes, las universidades y los medios de comunicación.

Referências

- ANRIA, Santiago. (2018). *When Movements Become Parties: The Bolivian MAS in Comparative Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ASÚN, Rodrigo A., RDZ-NAVARRO, Karina; TINTAYA, Meir. (2020). “¿Por qué surgen los estallidos sociales? Emociones, redes interpersonales, rituales y participación en protestas”. *Última Década*, v. 54, pp. 5-40. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000200005>
- CHÁVEZ ÁNGELES, Noelia. (2016). “Los circuitos políticos: cambios institucionales y nuevos movilizadores de la organización política estudiantil en el Perú”. *Debates en Sociología*, n. 43, pp. 31-61. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201602.002>
- CORONEL, Omar. (2024). “La nueva derecha radical de base en el Perú”. *Desafíos*, v. 36, n. 2, pp. 1-36. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.13841>
- COTLER, Julio. (1986). “La radicalización política de la juventud popular en el Perú”. *Revista CEPAL*, v. 29, pp. 109-120. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/33345-la-radicalizacion-politica-la-juventud-popular-peru>
- CUENCA, Ricardo. (2025). “‘Prohibido rendirse’: la irrupción de la agenda conservadora en la educación”, in R. Cuenca (ed.), *La sociedad desde la educación*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 337-368.
- DELLA PORTA, Donatella; FERNÁNDEZ, Joseba; KOUKI, Hara; MOSCA, Lorenzo. (2017). *Movement Parties Against Austerity*. Cambridge, Polity Press.
- EPSTEIN, Irving. (2015). *The Whole World is Texting: Youth Protest in the Information Age*. Rotterdam, Sense Publishers.
- GIL PIEDRA, Rodrigo. (2021). *Colectivos activistas en el Perú actual*. Liderazgos, representación y participación política en No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- GIL PIEDRA, Rodrigo. (2024). *Entre Dios y el Estado. La politización del movimiento conservador en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- GOLDSTONE, Jack A. (2003). *States, Parties, and Social Movements*. Cambridge, Cambridge University Press.

- GROMPONE, Romeo. (1991). *El velero en el viento. Política y sociedad en Lima*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS. (2024, marzo). Informe de Opinión – Marzo 2024. [Consult. 07-08-2025]. Disponible en <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2024/03/IEP-Informe-de-Opinion-Marzo-de-2024-completo.pdf>
- JENKINS, Henry. (2016). “Youth voice, media, and political engagement: Introducing core concepts”, in H. Jenkins *et al.*, *By Any Media Necessary: The New Youth Activism*. New York, New York University Press.
- KITSCHELT, Herbert. (2006). “Movement parties”, in R. Katz y W. Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics*. Londres, Sage Publications, pp. 278-290.
- LAJE, Agustín. (2024). *Globalismo: Ingeniería social y control total en el siglo XXI*. Nashville, Harper Enfoque.
- LYNCH, Nicolás. (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos*. El radicalismo universitario en los años setenta. Lima, El Zorro de Abajo Ediciones.
- MÁRQUEZ, Nicolás; LAJE, Agustín. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda*. Ideología de género o subversión cultural. Buenos Aires, Unión Editorial.
- MAYKA, Lindsay; SMITH, Amy E. (2021). “Introduction. The grassroots right in Latin America: Patterns, causes, and consequences”. *Latin American Politics and Society*, v. 63, n. 3, pp. 1-20. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/lap.2021.20>
- MELÉNDEZ, Carlos. (2019). “La derecha que se bifurca. Las vertientes populista-conservadora y tecnocrático-liberal en Perú post-2000”. *Colombia Internacional*, v. 99, pp. 3-27. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.01>
- MENESES, Daniela. (2019). “Con Mis Hijos No Te Metas: Un estudio de discurso y poder en un grupo de Facebook peruano opuesto a la ‘ideología de género’”. *Anthropologica*, v. 37, n. 42, pp. 129-154. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201901.006>
- MEYER, David S.; TARROW, Sidney G. (1998). *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*. Oxford, Rowman & Littlefield.
- MISCHE, Ann. (2009). *Partisan Publics: Communication and Contention across Brazilian Youth Activist Networks*. Princeton, Princeton University Press.
- MOTTA, Angélica; AMAT y LEÓN, Oscar. (2018). “Perú: ‘Ideología de género’: fundamentalismos y retóricas de miedo”, in A. C. G. Vélez, L. Castro, C. B. Salazar, A. Motta y O. Amat y León (orgs.), *Desvelando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña ‘Con Mis Hijos No Te Metas’ en Colombia, Ecuador y Perú*. Lima, Flora Tristán, pp. 93-133.
- PÉREZ GUADALUPE, José Luis. (2017). *Entre Dios y el César: El impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*. Lima, KAS-IESC.
- ROVIRA, Cristóbal. (2024). “El ascenso de la ultraderecha en América Latina: inesperado, rápido y duradero”. *LASA Forum*, v. 54, n. 4, pp. 09-15. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://forum.lasaweb.org/files/vol54-issue4/dossier-2.pdf>
- SOSA VILLAGARCÍA, Paolo; ROZAS, Lucila. (2021). “From the State to the Streets: The Debate over the Civil Union Bill and Conservative Strategic Change in Peru”. *Bulletin of Latin American Research*, v. 40, n. 5, pp. 634-649. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/blar.13332>
- STEFANONI, Pablo. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derechas?* . Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- VAN COTT, Donna Lee. (2005). *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.

VILLANUEVA MANSILLA, Eduardo. (2021). *Rápido, violento y muy cercano: Las movilizaciones de noviembre 2020 y el futuro de la política digital*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

WILLIAMSON, Vanessa; SKOCPOL, Theda; COGGIN, John. (2011). “The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism”. *Perspectives on Politics*, v. 9, n. 1, pp. 25-43. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41622724>

Rodrigo Gil Piedra

 <https://orcid.org/0009-0003-8390-6878>

Polítólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú, magíster en Sociología por la misma casa de estudios. Investigador principal del Instituto de Estudios Peruanos y docente universitario. E-mail: rgil@iep.org.pe